
Nuevos indicadores de Bienestar Económico: el enfoque multidimensional

Antonio Villar Notario

Resumen: En este trabajo se presenta la aproximación multidimensional a los indicadores de desarrollo y bienestar, analizando los aspectos metodológicos que este enfoque supone y presentando dos ejemplos concretos: el Índice de Desarrollo Humano de Naciones Unidas y el Índice de Bienestar de la OCDE.

Palabras clave: Nuevos indicadores de Bienestar Económico; enfoque multidimensional; Índice de Desarrollo Humano de Naciones Unidas; Índice de Bienestar de la OCDE.

Códigos JEL: D63; O15.

«El desarrollo de mejores medidas no es un fin en sí mismo, pero sí un medio para potenciar las políticas que mejoren la vida de las personas»

Ángel Gurría (Secretario General de la OCDE)

1. El enfoque multidimensional

La forma tradicional de evaluar el grado de éxito económico de una sociedad ha sido mediante la comparación de algún indicador de renta, gasto o riqueza. Se trata de indicadores unidimensionales, muy estandarizados (derivados en general del sistema de cuentas nacionales o de las encuestas de consumo), bastante fiables y de contenido bien perfilado, que nos permiten saber sin ambigüedad qué estamos midiendo. Se refieren, además, a uno de los aspectos clave de la sociedad, ya que estas variables determinan el conjunto de posibilidades de consumo de los ciudadanos, que, sin duda, condiciona su bienestar individual y colectivo.

Pero la sencillez de estos indicadores, que les dota de estas propiedades de transparencia, es también su debilidad cuando tratamos de usarlos como estimadores de aspectos más complejos de la dinámica económica y social. En particular, cuando queremos aproximarlos a la estimación del grado de desarrollo económico o el nivel de bienestar de una sociedad.

Para poder evaluar el desarrollo y el bienestar necesitamos sustituir estas nociones un tanto vagas por otras que, aunque puedan resultar más

limitadas, permitan su medición en términos de uno o varios indicadores. Ello exige adoptar una serie de compromisos, tanto conceptuales como prácticos, relativos a las dimensiones a considerar como constituyentes esenciales de estas nociones y a la forma de integrarlas en una o varias fórmulas sintéticas.

El Producto Interior Bruto (PIB) de un país es la medida convencional para medir el crecimiento económico y, dando un paso no completamente justificado, se viene usando también para medir el desarrollo o aproximar el bienestar. El PIB no es más que el valor total de la producción de bienes y servicios realizada en un país a lo largo de un año. Se trata de una variable estandarizada de la que se disponen de datos fiables con regularidad en la mayoría de los países y recoge una parte sustancial de la capacidad económica de una sociedad, dado que nos dice cuánto están consumiendo las familias e invirtiendo las empresas (o cuántas rentas se generan como producto de la actividad económica). Las limitaciones de este indicador son bien conocidas: sólo calcula el valor de las transacciones de mercado, pasa por alto aspectos cualitativos de los bienes y servicios, ignora los aspectos distributivos, sólo proporciona una burda aproximación de los costes de uso de capital, no computa las dotaciones de bienes duraderos e infraestructuras, etc. Por ello se trata de un indicador discutido desde hace muchos años, sin que se haya conseguido un consenso suficiente para sustituirlo por otro que refleje mejor la dinámica económica.

Es fácil concluir que el uso de una única dimensión para evaluar conceptos tan amplios como «desarrollo» y «bienestar» no es la aproximación metodológica más adecuada. Una forma natural de mejorar el análisis consiste, por tanto, en abordar la construcción de *indicadores multidimensionales*, es decir, indicadores que tengan en cuenta simultáneamente varios aspectos relacionados con el bienestar humano y el potencial económico.

Prácticamente todos los nuevos indicadores de desarrollo y bienestar que se están formulando en los últimos tiempos por parte de diversas instituciones —Naciones Unidas, OCDE, Unión Europea...— son indicadores de tipo multidimensional. Con ellos se trata de configurar aproximaciones más ricas a determinados fenómenos, integrando diferentes medidas de aspectos parciales en indicadores sintéticos (luego nos referiremos a algunos de ellos).

Para poder proceder a la construcción de ese tipo de indicadores debemos resolver una serie de *cuestiones metodológicas* de gran alcance y notable dificultad. A saber:

— ¿Cuáles son las dimensiones más relevantes a considerar?

— ¿Cómo aproximar esas dimensiones por medio de variables específicas de las que existan datos fiables en la mayoría de los países?

— ¿Cómo agregar esas variables en un único indicador que permita comparar los países entre sí y analizar su evolución?

Es importante darse cuenta de que estos tres aspectos resultan en parte interdependientes.

2. Las cuestiones metodológicas¹

2.1. Las dimensiones a considerar

La primera cuestión a abordar, desde un punto de vista lógico, es la determinación de las dimensiones relevantes para el fenómeno objeto de estudio. En el ámbito de las medidas de desarrollo y bienestar, las dimensiones que son habitualmente consideradas como esenciales son algunas de las siguientes: la salud, la educación, el bienestar material (la renta y su distribución), el acceso a los servicios básicos, el empleo, la integración social, la sostenibilidad, el grado de privación... En de-

¹ Una discusión amplia de estos temas puede verse en el manual sobre construcción de indicadores elaborado por la OCDE y la Comisión Europea en 2008 (OCDE, 2008).

terminados entornos resulta incluso previa la consideración de algunos elementos que en nuestro mundo más próximo damos por descontados, como son la seguridad jurídica, la libertad de expresión, la democracia, la igualdad de derechos entre hombres y mujeres...

Cuando seleccionamos las dimensiones requeridas para poder estudiar un determinado fenómeno hay que estar mirando de reojo a los otros dos aspectos metodológicos. Por una parte, habrá que asegurarse que para cada aspecto considerado seremos capaces de encontrar variables adecuadas con datos fiables y que cubran el periodo de tiempo, y el conjunto de regiones que queremos analizar. Por otra parte, hay que considerar el tema de la robustez de los indicadores sintéticos que construiremos, en el sentido de que cuantas más variables incluyan más dependerá el valor del indicador de aspectos de difícil determinación (en particular de la importancia relativa —los «pesos»— con los que las variables entran en el índice). Pocas variables reducen la riqueza de la medición, pero hacen más robusto el indicador.

2.2. La elección de las variables

La elección de las variables con las que medir cada una de las dimensiones seleccionadas puede parecer un elemento de naturaleza puramente técnica. Sin embargo, esta elección resulta determinante de la visión que nos va a proporcionar el indicador final y de la sensibilidad del mismo a las diferencias entre países o regiones. Tomemos por ejemplo la educación, como una de las dimensiones relevantes a la hora de estimar el grado de desarrollo de un país. Las siguientes variables, entre otras, se han utilizado alternativamente (y a veces en combinación) en distintos indicadores económicos: tasa de alfabetización, años medios de estudios de la población adulta, años esperado de escolarización de los niños, porcentaje de población adulta con estudios universitarios, valor medio de rendimiento educativo en los estudiantes de 15 años, según los datos del informe PISA. Según la variable que elijamos para estimar la componente educativa tendremos una visión u otra acerca de la situación de las regiones que analicemos y de su evolución en el tiempo².

La elección de las variables con las que aproximar cada dimensión resulta, pues, un elemento clave en la construcción de los indicadores. Dicha

² Una forma sencilla de advertir las diferencias que supone la elección de una u otra variable es comparar sus grados de dispersión (v.g. mediante el coeficiente de variación). Se comprueba inmediatamente la diferente variabilidad que presentan las diferentes alternativas.

elección debe responder a dos preguntas básicas: ¿qué aspecto de entre aquellos que engloba la dimensión considerada es el más adecuado para nuestro objetivo? Y ¿disponemos de datos fiables para la variable elegida?

Un elemento de especial importancia en la elección de las variables es el relativo a la consideración de *variables subjetivas* (o una mezcla de variables objetivas y subjetivas). Estas variables se refieren a las valoraciones de los individuos sobre aspectos relacionados con su propio bienestar. Proporcionan información acerca de las *percepciones* de la población sobre un determinado fenómeno (estado de salud, satisfacción con el trabajo, dificultades para llegar a fin de mes, etc.). La falta de correspondencia precisa entre datos objetivos y percepciones es uno de los elementos problemáticos en la evaluación del desarrollo y del bienestar destacados en el crítico Informe de Stiglitz, Sen y Fitoussi (2009). El principio de que cada individuo es el mejor juez de su propio bienestar está en la base del recurso a este tipo de variables. Hay que tener en cuenta, no obstante, que estas valoraciones se ven afectadas por el entorno del individuo, su psicología particular y su trayectoria vital, que son aspectos que no siempre queremos tener en el centro de la escena a la hora de evaluar el desarrollo y el bienestar³.

2.3. La fórmula de agregación

El tercer aspecto metodológico tiene que ver con la elección de la fórmula de agregación de las diferentes variables en un indicador sintético. Hay toda una gama de posibles formas de combinar las variables seleccionadas en un indicador, cada una de ellas con sus características propias.

Hay dos grandes familias de fórmulas de agregación que son usadas habitualmente, las *medias generalizadas* y los *indicadores descomponibles*.

La familia de *medias generalizadas*, para el caso de n variables, x_1, x_2, \dots, x_n , tiene una forma general que viene dada por:

$$\mu_\alpha = \left[\frac{1}{n} \sum_{i=1}^n x_i^\alpha \right]^{\frac{1}{\alpha}} \quad \forall \alpha \in \circ \quad (1)$$

³ Mencionemos, a modo de ejemplo, la caída en la percepción del bienestar de los ciudadanos de la antigua Alemania del Este tras la reunificación. La razón es que la pertenencia a un entorno en el que los niveles de consumo de sus conciudadanos era muy superior al suyo hizo que los niveles de satisfacción se redujera, aun cuando las condiciones objetivas habían mejorado.

donde α es un parámetro que regula el impacto de la dispersión de las variables sobre el valor de la media (dicho en otros términos, modula la relación marginal de sustitución entre las variables). Para $\alpha=1$ esta fórmula nos da la media aritmética; para $\alpha=0$ (recurriendo al cálculo diferencial) esta fórmula corresponde a la media geométrica, $\mu_0 = \prod_{i=1}^n x_i^{1/n}$, mientras que para $\alpha=-1$ obtenemos la media armónica⁴.

Los indicadores descomponibles adoptan la forma general:

$$D(x_1, x_2, \dots, x_n) = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n g(x_i) \quad (2)$$

Donde $g(x_i)$ es una cierta función con valores reales. Ejemplos concretos de este tipo de funciones son: $g(x_i) = \log x_i$, $g(x_i) = \log(x_i)^\beta$. Aquí la idea es que la contribución de cada variable al indicador global es independiente de las contribuciones de las demás variables⁵.

Además de decidir la fórmula concreta de la función hay que resolver un «problema técnico» adicional, que se refiere a la normalización de las variables. En efecto, al tener distintos tipos de variables que nos proponemos agregar encontraremos por lo general que cada una de ellas está expresada en términos de sus propias unidades (años, euros, porcentajes...). Si queremos que el valor del índice no dependa de las unidades de medida que elijamos habremos de proceder a una normalización que permita expresar todas las variables en términos de las mismas unidades. La idea más común a este respecto es tomar un valor de referencia para cada variable (su media, su mediana o una cota superior) y expresar los valores de cada variable como proporciones de ese valor de referencia. También se recurre en ocasiones a tomar las diferencias relativas como forma de normalizar; es decir, se elige un valor máximo y un valor mínimo y se transforman los valores de cada variable restándoles el valor mínimo y dividiendo por el rango (la diferencia entre el valor máximo y el mínimo)⁶.

⁴ Puede comprobarse, además, que la función μ_α es homogénea de grado uno (duplicar el valor de cada variable implica duplicar el valor del índice), creciente con α y con x_i , y cóncava para valores de $\alpha < 1$ y convexa para valores $\alpha > 1$.

⁵ Véase Goerlich y Villar (2009) para una discusión.

⁶ La normalización en el sentido estadístico (restar la media y dividir por la desviación típica) no es muy usada en este contexto por generar valores positivos y negativos que resultan de más difícil integración en un indicador.

El tema de la homogeneización de las unidades de medida resulta todavía más relevante cuando algunas de las variables que entran en el indicador son variables subjetivas. La integración de este tipo de variables junto con otras de tipo objetivo requiere un proceso previo de asignación de valores numéricos, que suele ser difícil y sujeto a discusión.

3. Dos ejemplos de nuevos indicadores: El Índice de Desarrollo Humano y el Índice de Bienestar de la OCDE

Hay numerosos ejemplos de indicadores multidimensionales que se están utilizando para medir diferentes fenómenos, desde la pobreza hasta el rendimiento de las universidades, pasando por estudios sobre la felicidad que está promoviendo oficialmente el gobierno británico⁷. Describiremos aquí brevemente dos indicadores multidimensionales que están empezando a formar parte de las medidas convencionales de desarrollo y bienestar, con objeto de ilustrar este tipo de enfoque. Ambos ejemplos comparten ciertas características importantes desde el punto de vista del usuario: toda la información está disponible en la red, se puede descargar en formatos manejables (hojas de cálculo o bases de datos), y permite al usuario escoger distintos pesos para ponderar las diferentes dimensiones involucradas.

3.1. El Índice de Desarrollo Humano⁸

El *Índice de Desarrollo Humano* (IDH) es hoy día el indicador multidimensional más conocido y aceptado. Fue presentado por Naciones Unidas en 1990 como un protocolo de medición del grado de desarrollo de los países, basado en la idea de Amartya Sen (1985) de aproximar el desarrollo económico y social tomando como referencia las capacidades más que las realizaciones. Este protocolo identifica tres dimensiones como aspectos básicos del desarrollo: *Salud* (tener una vida larga y saludable), *Educación* (acceso a los conocimientos) y *Renta* (acceso al bienestar material).

Para medir los logros en salud se toma como referencia la *esperanza de vida al nacer*, que no es

⁷ Véase, por ejemplo, la discusión en Alkire y Foster (2010) y Alkire y Santos (2010), el reciente trabajo de Buéla-Casal et al. (2011) sobre las universidades, o Oswald (2010) y Oswald y Wu (2010) sobre la felicidad.

⁸ En el año 2010, el IDH sufrió una notable transformación como consecuencia de las críticas recibidas a determinados aspectos metodológicos. Véase Foster et al. (2005), Herrero, Martínez y Villar (2010a), (2010b) y (2011). Villar (2010) presenta una exposición sistemática de estos cambios.

más que una estimación del promedio de años que vivirá un recién nacido, calculada a partir de los patrones de mortalidad de la población existente. Para estimar los logros educativos se toma una combinación de los *años medios de educación de los adultos* (mayores de 25 años) y de los *años esperados de escolarización* (niños que comienzan su etapa formativa). Para medir el acceso al bienestar material se toma como referencia la renta per cápita (el Gasto Nacional Bruto per capita, medido en dólares ajustados por la paridad del poder adquisitivo).

Para construir el IDH se comienza por *normalizar* las variables elegidas para medir los logros en salud, educación y renta, de modo que los transformemos en valores comparables que se muevan en el intervalo 0 y 1. En el caso de la salud y la educación, la normalización se realiza directamente sobre las variables. En el caso de la renta, el tratamiento es algo diferente. También aquí se normalizan sus valores para que estén comprendidos entre 0 y 1 dividiendo por un valor máximo. Pero antes de ello se toman logaritmos de estos valores, con el fin de reflejar la utilidad marginal decreciente de la renta.

La fórmula del índice consiste en tomar la *media geométrica* de los valores normalizados de las tres variables que miden los logros en salud, educación y renta (cuyos valores están siempre comprendidos entre 0 y 1). Es decir, llamado S , E , R a estos valores normalizados, tendremos:

$$IDH = \sqrt[3]{S \times E \times R} \quad (3)$$

3.2. La medición del bienestar

La medición del bienestar supone otro desafío importante puesto que engloba muchos aspectos de la vida, no todos de igual importancia. Aunque hay diferencias de apreciación, existe un consenso generalizado acerca de que esta noción incluye, tanto aspectos objetivos (la satisfacción de ciertas necesidades básicas) como subjetivos (satisfacción con la vida y capacidad de desarrollo personal).

La OCDE (2011) acaba de publicar un informe denominado «*How is Life? Measuring Wellbeing*» en el que se propone una metodología para la evaluación del bienestar, con objeto de obtener un cuadro general sobre los niveles y la distribución del bienestar en los estados miembros y otros estados asociados.

En la propuesta de la OCDE, que sigue muy de cerca las pautas contenidas en el Informe de

Stiglitz, Sen y Fitoussi (2009), se considera un conjunto de 16 dimensiones agrupadas en tres grandes áreas o dominios, como integrantes del bienestar. Estas áreas son: (i) Condiciones de vida material; (ii) Calidad de Vida; y (iii) Sostenibilidad. Las dos primeras dimensiones tratan de aproximar el bienestar presente mientras que la tercera se preocupa del bienestar futuro.

El cuadro 1 describe las 15 dimensiones consideradas agrupadas en esas tres áreas.

La selección de las variables que miden las distintas dimensiones está guiada por los siguientes criterios: (a) Relevancia para la adopción de políticas; (b) Calidad y frecuencia de las estadísticas de base; y (c) Comparabilidad de los datos entre países.

Los elementos básicos del enfoque adoptado por la OCDE para la medición del bienestar son los siguientes. Primero, fija su atención en los individuos y las familias, más que en las variables agregadas. Segundo, se concentra en la evaluación del bienestar desde el punto de vista de los resultados que se obtienen más que de los gastos que se realizan para conseguirlos (v.g. los estados de salud de la población frente al gasto sanitario). Tercero, se preocupa de la distribución del bienestar entre los individuos y no sólo de los niveles medios alcanzados (en particular de las disparidades por grupos de edad, sexo, renta

o condiciones socio-económicas). Y cuarto, combina aspectos objetivos y subjetivos en la medición del bienestar.

Los siguientes datos (cuadro 2 y gráfico 1) resumen la imagen del bienestar en los países de la OCDE que nos proporciona esta metodología. Los datos se refieren únicamente a las dos primeras áreas, dejando al margen la de sostenibilidad (cuya integración requiere todavía investigación adicional)⁹. Se presentan tres distintos tipos de ponderaciones, según diferentes criterios¹⁰. Los «picos» que aparecen en el gráfico corresponden a cambios en la ordenación de países consecuencia del cambio en los criterios de ponderación.

Estos datos ilustran un aspecto relevante: los usuarios tienden a dar igual peso a todas las di-

⁹ Es interesante mencionar aquí el indicador multidimensional de sostenibilidad «FEEM Sustainability Index», presentado por la Fondazione ENI Enrico Mattei en 2011 (Fondazione ENI Enrico Mattei, 2011).

¹⁰ El gráfico 1 y el cuadro 2 describen al situación de los países de la OCDE con tres diferentes sistemas de ponderación de las variables. El primero («Igualdad en dominios») da el mismo peso a los componentes de las condiciones materiales de vida y de calidad de vida (es decir, 1/6 a las tres dimensiones de las condiciones materiales y 1/16 a las ocho dimensiones de calidad de vida). El segundo («Igualdad en dimensiones») da igual peso a todas las dimensiones de las dos áreas mencionadas (es decir, 1/11 a cada una). El último («Peso de los usuarios») se refiere a la ponderación media dada por los usuarios de estos indicadores, según sus propias valoraciones de la importancia relativa de cada componente.

Cuadro 1: Áreas y dimensiones del bienestar según la OCDE

Áreas	Dimensiones
Condiciones de vida material	<i>Renta y riqueza</i>
	<i>Trabajo e ingresos</i>
	<i>Vivienda</i>
Calidad de vida	<i>Estado de salud</i>
	<i>Equilibrio en el trabajo y en la vida</i>
	<i>Educación y habilidades</i>
	<i>Integración social</i>
	<i>Participación ciudadana y gobernanza</i>
	<i>Calidad medioambiental</i>
	<i>Seguridad Personal</i>
	<i>Bienestar subjetivo</i>
Sostenibilidad	<i>Capital natural</i>
	<i>Capital económico</i>
	<i>Capital humano</i>
	<i>Capital social</i>

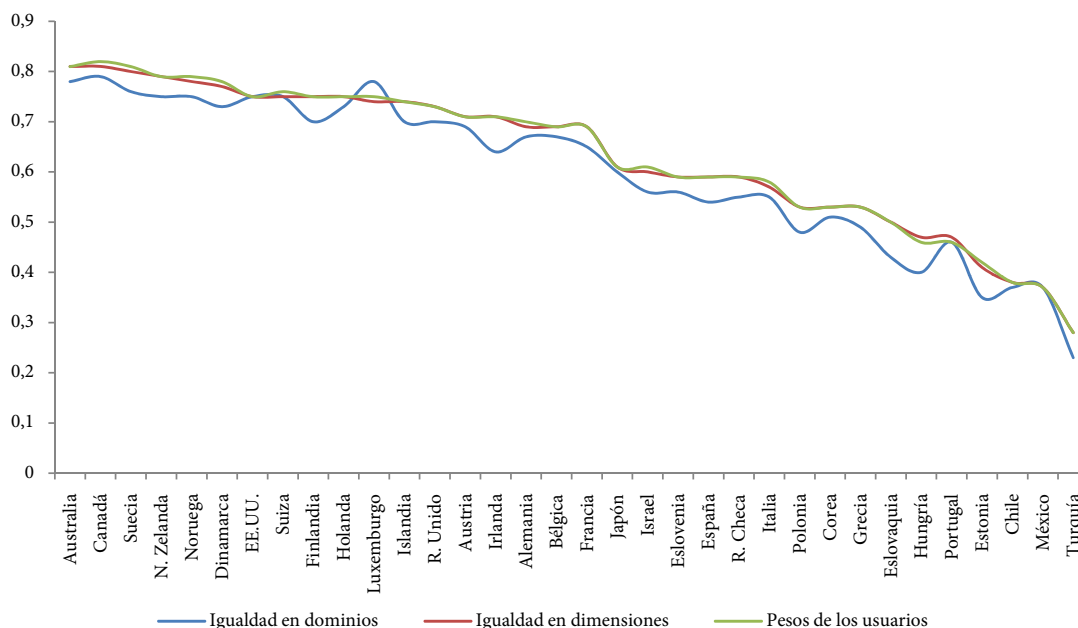
Fuente: OCDE y elaboración propia.

Cuadro 2: El bienestar en los países de la OCDE según diferentes ponderaciones

Países	Igualdad en dominios		Igualdad en dimensiones		Pesos de los usuarios	
	Valor	Posición ranking	Valor	Posición ranking	Valor	Posición ranking
Australia	0,78	2	0,81	1	0,81	2
Canadá	0,79	1	0,81	2	0,82	1
Suecia	0,76	4	0,80	3	0,81	3
Nueva Zelanda	0,75	7	0,79	4	0,79	4
Noruega	0,75	6	0,78	5	0,79	5
Dinamarca	0,73	10	0,77	6	0,78	6
Estados Unidos	0,75	5	0,75	7	0,75	8
Suiza	0,75	8	0,75	8	0,76	7
Finlandia	0,70	12	0,75	9	0,75	9
Holanda	0,73	9	0,75	10	0,75	10
Luxemburgo	0,78	3	0,74	11	0,75	11
Islandia	0,70	11	0,74	12	0,74	12
Gran Bretaña	0,70	13	0,73	13	0,73	13
Austria	0,69	14	0,71	14	0,71	15
Irlanda	0,64	18	0,71	15	0,71	14
Alemania	0,67	16	0,69	16	0,70	16
Bélgica	0,67	15	0,69	17	0,69	17
Francia	0,65	17	0,69	18	0,69	18
Japón	0,60	19	0,61	19	0,61	19
Israel	0,56	20	0,60	20	0,61	20
Eslovenia	0,56	21	0,59	21	0,59	21
España	0,54	24	0,59	22	0,59	22
República Checa	0,55	22	0,59	23	0,59	23
Italia	0,55	23	0,57	24	0,58	24
Polonia	0,48	27	0,53	25	0,53	26
Corea	0,51	25	0,53	26	0,53	25
Grecia	0,49	26	0,53	27	0,53	27
Eslovaquia	0,43	29	0,50	28	0,50	28
Hungría	0,40	30	0,47	29	0,46	29
Portugal	0,46	28	0,47	30	0,46	30
Estonia	0,35	33	0,41	31	0,42	31
Chile	0,37	32	0,38	32	0,38	32
México	0,37	31	0,37	33	0,37	33
Turquía	0,23	34	0,28	34	0,28	34

Fuente: OCDE y elaboración propia.

Gráfico 1: El bienestar en los países de la OCDE, según diferentes ponderaciones



Fuente: OCDE y elaboración propia.

mensiones, lo que implica que el número de dimensiones que incluyamos dentro de cada área (o dominio) va a afectar al indicador sintético de bienestar. Es decir, el peso que acaba teniendo cada área escogida tiende a depender del número de dimensiones que contiene, en ausencia de criterios claros para la valoración.

4. Renta, desarrollo humano y bienestar

¿Qué visión nos proporcionan estos nuevos indicadores en relación con la tradicional medida de renta per cápita? El cuadro 3 recoge una comparación de las valoraciones relativas del bienestar, el desarrollo humano y la renta per cápita para los países de la OCDE, con datos de 2010. Para ello reescalamos los valores de estos índices tomando como 100 el valor más alto de cada uno de ellos, de modo que cada celda expresa el porcentaje del máximo que alcanza cada país, según el indicador considerado.

Estos datos muestran que la variabilidad observada en el Índice de Bienestar de la OCDE es muy superior al de la variabilidad del Índice de Desarrollo Humano y similar a la de la renta per cápita¹¹. Muestran también que los valores relativos del Índice de Bienestar están sistemáticamente por debajo de los valores relativos del Índice de

¹¹ La razón fundamental de la baja variabilidad del Índice de Desarrollo Humano se debe al uso de los logaritmos en la variable renta y a una distribución de la esperanza de vida mucho más homogénea que la de las otras variables.

Desarrollo Humano y por encima de los valores del índice de renta.

De los 34 países considerados, 14 presentan diferencias de más de 20 puntos entre los valores relativos del Índice de Bienestar y del Índice de Desarrollo Humano (23 países, si comparamos bienestar y renta) con un valor máximo de 43 puntos para Turquía (un valor máximo de 52 para Nueva Zelanda).

España ocupa valores en torno a la media de la OCDE en los tres indicadores, con diferencias «grandes» entre los valores del Índice de Bienestar y el Índice de Desarrollo Humano y diferencias «pequeñas» entre el Índice de Bienestar y el Índice de renta. Los altos niveles de esperanza de vida y la mejora en los años esperados de escolarización de los niños explican los valores altos del Índice de Desarrollo Humano en nuestro país, mientras que el pesimismo sobre la situación económica y, más concretamente, el peso del paro de larga duración —que triplica la media de la OCDE—, están detrás de los valores relativamente menores del índice de bienestar.

El cuadro 3 muestra que la forma de evaluar los resultados económicos va a condicionar nuestra visión del grado de éxito de los diferentes países, lo que pone de manifiesto la importancia de prestar atención a los aspectos metodológicos en la construcción de indicadores.

Cuadro 3: Renta, desarrollo humano y bienestar en los países de la OCDE, 2010

Países	Índice de Bienestar (relativo)	Índice de Desarrollo Humano (relativo)	Renta per cápita (relativa)
Alemania	85	94	60
Australia	99	100	66
Austria	87	91	63
Bélgica	85	92	59
Canadá	100	95	66
Chile	47	83	23
Corea	65	93	50
Dinamarca	92	92	62
Eslovaquia	54	87	37
Eslovenia	71	88	44
España	68	92	50
Estados Unidos	95	96	80
Estonia	44	87	29
Finlandia	89	93	58
Francia	82	93	58
Gran Bretaña	89	91	60
Grecia	62	91	47
Holanda	92	95	69
Hungría	51	86	30
Irlanda	81	95	56
Islandia	89	93	39
Israel	71	93	47
Italia	70	91	50
Japón	76	94	59
Luxemburgo	99	91	87
México	47	80	24
Noruega	95	100	100
Nueva Zelanda	95	97	43
Polonia	61	85	30
Portugal	58	85	38
República Checa	70	90	39
Suecia	96	94	63
Suiza	95	93	68
Turquía	29	72	23

Fuentes: OCDE (2011), UNDP (2010) y elaboración propia.

Referencias bibliográficas

ALKIRE, S. y FOSTER, J. (2010): Designing the Inequality-Adjusted Human Development Index (IHDI), Human Development Research Papers, UNDP.

ALKIRE, S. y SANTOS, M. E. (2010): Acute Multidimensional Poverty: A New Index for Developing Countries, Human Development Research Papers, UNDP.

BUELA-CASAL, G.; BERMÚDEZ, M. P.; SIE-

RRA, J. C.; QUEVEDO-BLASCO, R.; CASTRO, A. y GUILLÉN-RIQUELME, A. (2011): «Ranking de 2010 en Producción y Productividad en Investigación de las Universidades Públicas Españolas», *Psichothema*, n.º 23, págs. 525-536.

FOSTER, J. E.; LÓPEZ-CALVA, L. F. y SZÉKELY, M. (2005): «Measuring distribution of human development: methodology and an application to Mexico», *Journal of Human Development*, n.º 6(1), págs. 5-25.

FONDAZIONE ENI ENRICO METTEI (2011):

2011 FEEM Sustainability Index, Electronic Edition, <http://www.feemsi.org/index.php>.

GOERLICH, J. F. y VILLAR, A. (2009): *Desigualdad y bienestar social. De la teoría a la práctica*, Fundación BBVA, Bilbao.

HERRERO, C.; MARTÍNEZ, R. y VILLAR, A. (2010a): *Improving the Measurement of Human Development*, Human Development Research Papers, UNDP.

HERRERO, C.; MARTÍNEZ, R. y VILLAR, A. (2010b): «Multidimensional social evaluation: an application to the measurement of Human Development», *Review of Income and Wealth*, vol. 56, pág. 483-497.

HERRERO, C.; MARTÍNEZ, R. y VILLAR, A. (2011): «A Newer Human Development Index», *Journal of Human Development and Capabilities*, en prensa.

OCDE (2008): *Handbook on Constructing Composite Indicators: Methodology and User Guide*.

OCDE (2011): *How's Life? Measuring Wellbeing*,

OECD Better Life Initiative.

OSWALD, A.J. (2010): *Emotional Prosperity and the Stiglitz Commission*, University of Warwick, mimeo.

OSWALD, A.J. y WU, S. (2010): «Objective Confirmation of Subjective Measures of Human Well-being: Evidence from the USA», *Science*, n.º 327, págs. 576-579.

SEN, A.K. (1985): *Commodities and Capabilities*, Oxford University Press, Oxford.

STIGLITZ, J.; SEN, A. K. y FITOUSSI J. P. (2009): *Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*, Paris.

UNDP (2010): *Human Development Report 2010 (20th Anniversary Edition): The Real Wealth of Nations: Path ways to Human Development*, New York.

VILLAR, A. (2010): *Desarrollo Humano 1980-2010*, Ivie-Fundación Bancaja.